

## Ecuador

Jorge A. Núñez Vega<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Director de Investigación de Postgrado, Universidad Central del Este; San Pedro de Macorís, República Dominicana.

[jvega@uce.edu.do](mailto:jvega@uce.edu.do)

---

En el cambio de siglo XIX/ XX España atravesó una de las peores crisis de su historia. Una crisis tan grave como la actual, o quizás más. Derrotada por los Estados Unidos en Santiago de Cuba, España perdió sus últimas colonias en el Caribe y en el Mar de China. Este revés planteó en los círculos letrados españoles el difícil problema de la modernización. Una generación de intelectuales, "llamada del 98", reclamó en ese contexto el máximo apoyo para los centros de producción y difusión del conocimiento. Exigió replantear las bases de la sociedad y la economía a partir de la inversión en investigación en ciencia, tecnología y humanidades.

Uno de estos intelectuales fue Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), Premio Nobel y padre de la Neurología moderna. Don Santiago no veía para España otra salida que desterrar "el reinado despótico de la rutina científica y el servilismo mental al extranjero". Esta fue una propuesta expresada el 5 de diciembre de 1897 en un discurso leído en Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: *Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre investigación científica*. La fecha puede parecernos lejana, pero desde luego la propuesta es de largo alcance.

Las ediciones de las *Reglas* hablan de su influencia en toda América Latina hasta la actualidad. En el presente, este replanteamiento de la producción de conocimiento ha echado fuertes raíces en países como Ecuador. Desde hace algún tiempo escuchamos sobre Ecuador: "Algo interesante está ocurriendo en Ecuador." Nos guste o no el perfil político del presidente Rafael Correa, hemos de reconocer que está dando un giro al problema de crear ciencia original. Si interesante es su propósito de armar un sistema nacional de investigación, más interesante es que esta empresa debe acometerse con la mayor urgencia. Un nuevo marco legal (Ley Orgánica de Educación Superior), entidades especializadas (SENESCYT, CEAACES) y herramientas de control han conseguido que esta premura haya llegado a las Instituciones de Educación Superior (IES) ecuatorianas.

Obviamente, no hay nada más paradójico que esperar milagros en el campo de la investigación. Pero aunque se trate de un proceso en curso, el país de Arturo Villavicencio ya tiene algo que decirnos sobre inversión, organización, liderazgo, conciencia colectiva y reformas de estructura.

Limitándonos únicamente al ámbito del postgrado universitario, llaman la atención algunos objetivos estratégicos planteados por la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (SENESCYT): elevar en 696 los investigadores dedicados a la I+D+i; aumentar en un 75% la publicación de artículos científicos y tecnológicos en revistas indexadas; invertir el 1% del Producto Interno Bruto en I+D+i; conceder hasta 7000 becas de cuarto nivel.

Las IES son una pieza clave en la transformación que se plantea. De este modo, las universidades en breve tendrán que mostrar avances en cuatro aspectos: fondos, investigadores, proyectos y publicaciones. Para medir los resultados, el Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior (CEAACES) ha elaborado indicadores muy precisos: porcentaje de estudiantes que recibieron algún tipo de apoyo económico o de licencia para formación (sin considerar los eventos dictados en la propia universidad); porcentaje de docentes con título de maestría o *Ph.D.* que dictan clases (al menos el 60% de su tiempo en docencia); cargas horarias de profesores a tiempo completo y parcial; porcentaje del presupuesto destinado a actividades de investigación; cantidad de profesores-investigadores por carrera; cantidad de artículos publicados en revistas indexadas por número de profesores; número de investigaciones académicas por carrera; cantidad de libros revisados publicados en el último año; entre otros.

En la universidad dominicana no está demás fijarnos en experiencias como la de Ecuador. Una universidad que desarrolla sus competencias en investigación no termina siendo una universidad más débil, sino al contrario. Y: "De todos modos, -preguntaba Don Santiago- ¿qué nos cuesta probar si somos capaces de crear ciencia original?" La pregunta continúa planteada a la vuelta de un siglo. Su vigencia no solo se debe a lo que no hemos hecho, sino a lo que otros ya están haciendo para entrar en el mapa del conocimiento.